

Al-Ándalus: evolución política

Introducción.-

Al-Ándalus es el nombre que dieron los musulmanes al territorio de la Península Ibérica que conquistaron y gobernaron desde el s. VIII al XV. Etapas de tolerancia y otras de intransigencia religiosa entre musulmanes, judíos y cristianos (las tres culturas).

Alternan periodos de esplendor con otros de debilidad causados por las divisiones internas en el mundo islámico y la fortaleza o debilidad de los reinos cristianos. Cronológicamente lo dividimos en varias etapas:

- Etapa de esplendor musulmán (s. VIII-X): Conquista y emirato dependiente de Damasco; Emirato independiente de Bagdad y el Califato de Córdoba.

- Etapa de disgregación y pérdidas territoriales (s. XI-XIII): división en Taifas y las invasiones norteafricanas

- Etapa final. Crisis bajomedieval (s. XIV-XV): solo sobrevive el Reino Nazarí de Granada.

Una sociedad en guerra con los reinos cristianos, que se van formando y expandiendo desde el norte peninsular. Alianzas son cambiantes.

Desarrollo del tema.-

Etapas de esplendor:

a) Invasión y conquista (711-716)

Presencia musulmana: crisis de la monarquía visigoda, ímpetu expansivo del Islam. Conquista es muy rápida. Se organiza desde Túnez, **Tariq** (711) y **Muza** (712) con su ejército de bereberes conquistan la Península por Pactos o Capitulación (como el Pacto de Tudmir) en los que respetan derechos y tierras a cambio del pago de impuestos, solución aceptada por muchos nobles visigodos, o por rendición (pierden derechos y tierras).

Expansión por los Pirineos y Francia fracasa: derrota en Poitiers (732). Freno en Covadonga (una escaramuza en 722). Fracaso en la repoblación de la Meseta Norte. El Valle del Duero queda convertido en "tierra de nadie", una frontera con los reinos cristianos que se irán formando en el norte peninsular. No dominan el norte de la cordillera Cantábrica ni los Pirineos.

b) Emirato dependiente de Damasco (711-756)

Al-Ándalus es una provincia del califato Omeya de Damasco gobernada por un emir. Establecen la capital en Córdoba. Dividen el territorio en *coras* (provincias) y la frontera se fija en las *Marcas* inferior (Mérida) media (Toledo) y superior (Zaragoza).

Inestabilidad política y luchas entre grupos étnicos y sociales (bereberes, árabes, sirios) por la cuestión fiscal y la distribución de tierras. Los árabes se instalaron en el Valle del Ebro, Levante y el Valle del Guadalquivir, y dejaron a los bereberes las tierras montañosas y las del centro peninsular (rebelión bereber en el 741).

Las rebeliones en otras zonas del mundo islámico acabaron provocando la caída de la dinastía Omeya, y sus sustitución por la de los Abasíes, que trasladaron la capital a Bagdad.

c) Emirato independiente (756-929)

Abd-al-Rahman I (756-788) príncipe Omeya que escapa de la matanza de su familia, se proclama **independiente en lo político del Califato Abasí de Bagdad**. Organiza el Estado: impuestos (sobre todo con los mozárabes), ejército mercenario, aristocracia administrativa (en gran parte miembros de su familia). Dividió el territorio en provincias (*coras*) y estableció los límites de las marcas fronterizas (con deseos permanentes de independencia de Córdoba, lo que provocó revueltas en Mérida, Toledo y Zaragoza) en tiempos de **Abd-al-Rahman II**.

Hubo también rebeliones de la población muladí y la mozárabe, que acaba huyendo a los reinos cristianos del norte. Se organiza la administración en un *diwan* (Consejo de ministros) presidido por un *hachib*, primer ministro. Es una etapa de esplendor por la eficacia en el cobro de impuestos y el establecimiento de dos monopolios estatales sobre la acuñación de moneda y la fabricación de telas de lujo, que permite el embellecimiento de ciudades como Córdoba o la fundación de otras como Murcia. También se crearon atarazanas y una marina eficaz en la lucha con los normandos que habían atacado muchas ciudades de al-Ándalus. División en pequeños reinos de taifas: crisis económica, social y política.

Califato de Córdoba (929-1031)

Abd-al-Rahman III (912-971) se **proclama califa** (929) y adquiere un poder absoluto uniendo el religioso al político. Pacifica el territorio y somete las marcas de Badajoz y Toledo, consiguiendo unir de nuevo todo el territorio y frena el avance de los reinos cristianos convirtiéndolos en vasallos que le pagan impuestos a Córdoba,. Prosigue con la centralización del poder: impuestos, ejército mercenario (bereberes y eslavos), administración en manos de una aristocracia palatina con la que ya no comparte lazos de sangre como en la época anterior.

Su riqueza procede de los tributos internos, las parias que cobra a los reinos cristianos y el control de las caravanas del Norte de África, donde impone su poder frente al califato fatimí de Túnez. Establece relaciones con el emperador bizantino y con el del Sacro Imperio, convierte al Califato de Córdoba en la nación más rica y poderosa de Occidente.

Al-Hakam II: etapa de máximo esplendor artístico de Córdoba. Mantiene el poder político y militar heredado de su padre y lo afianza.

Hisham II: capital en Medina al-Zahra, poder en manos de **Al-Mansur** (976-1009) un primer ministro que se hace con el poder aprovechando la minoría de edad del califa y que establece una dictadura militar, organiza razias contra Santiago y Barcelona. La autoridad de Al-Mansur logró mantener unido el califato y el ejército a pesar de los enormes gastos de sus campañas militares. Rebelión de la aristocracia árabe contra los sucesores de Al-Mansur y formación de pequeños reinos de Taifas con los que los reinos cristianos del norte negocian su apoyo a unos u otros y consiguen intervenir en los asuntos internos de al-Ándalus y acrecentar sus territorios, provocando la desintegración del califato.

Etapas de disgregación y pérdidas territoriales:

a) Reinos de taifas (1031-1090)

Hay Taifas árabes: Sevilla, Córdoba, Badajoz, Toledo y Zaragoza. Taifas bereberes: Málaga y Granada. Taifas eslavas: Tortosa, Valencia, Játiva, Murcia. Aunque estén divididos siguen siendo ricos y cultos. Esta división y debilidad permite la expansión de los reinos cristianos, la exigencia del pago de parias y el hundimiento de la línea defensiva del Tajo. Alfonso VI de Castilla conquista Toledo (1085).

b) Invasiones norteafricanas (1090-1237)

Debilidad les hace pedir ayuda a los **Almorávides** (1090-1140) que intentan unificar de nuevo el territorio de al-Ándalus. **Yusuf ibn Tasfin** derrota a los castellanos en Sagrajas. Fracaso por descrédito militar (Alfonso I el Batallador conquista Zaragoza) e intolerancia religiosa. Rebelión interna.

Nueva división territorial: **Segundas Taifas** (1140-1146).

Invasiones de los **Almohades** (1147-1237): amenaza para los reinos cristianos, derrota a Castilla en Alarcos (1195) y conquista de Baleares. Trasladan la **capital a Sevilla**. No tuvieron el apoyo de la población andalusí (sirva como ejemplo la lucha que mantuvo Ibn Mardanis el Rey Lobo, que dominó el territorio de Valencia, Murcia, Jaén, Granada y se opuso a la presencia almohade hasta su muerte). Son derrotados en las Navas de Tolosa (1212) y esto pone fin de su dominio. Castilla conquista el Valle del Guadalquivir, y Aragón conquista Valencia y Baleares. La caída de los almohades supone la aparición de las **Terceras taifas: Valencia, Murcia y Granada**. Las dos primeras serán conquistadas por los reyes de Aragón y Castilla en el siglo XIII.

Etapas finales: Reino nazarí de Granada (1237-1492)

Fundado por **Muhamad I** (dinastía de los Banu Nasr) que se rebela contra los Almohades. Unifica el territorio de Almería (*Pechina*), Málaga (*Rayya*) y Granada (*Elvira*). Se mantiene por la llegada masiva de andalusíes, la explotación de riquezas agrarias, y una hábil gestión diplomática, es vasallo de Castilla al que paga impuestos para mantenerse. Disputas internas permanentes. Guerra final (1482-1492) **Boabdil** entrega Granada a los Reyes Católicos.

Conclusión.-

La presencia de los musulmanes durante ocho siglos en la península ha dejado un importantísimo legado cultural: lengua, arte, filosofía, literatura, medicina, conocimiento y conservación de la cultura grecorromana. La herencia musulmana junto con la romanización y el cristianismo es uno de los pilares de nuestro país. Son muy importantes sus huellas tanto en el urbanismo, la agricultura (regadíos) como en la artesanía (cerámica, seda, cuero). Incluso el orden en el que tomamos los platos en una comida (ensaladas, carnes-pescados, postres) se lo debemos a esa influencia andalusí.

La Península ibérica se convirtió durante toda la Edad Media en tierra de frontera entre el mundo islámico y el mundo cristiano, formando una sociedad guerrera en la que todos buscan la gloria de las conquistas, el cobro de impuestos o el saqueo de las tierras conquistadas. Coexistieron durante esos siglos musulmanes, judíos y cristianos, la España de las tres culturas, aunque la convivencia no siempre fue fácil: hubo etapas de tolerancia y otras de una profunda intransigencia religiosa.